Papers TOCQUEVILLE FUNDACION TATIANA
Pensamiento Político
N. 52
Noviembre 2026

Adam Smith y la Riqueza de las Naciones: Mensajes de 1776 para 2026

Juan Tugores Ques | Catedrático emérito de Economía de la Universidad de Barcelona

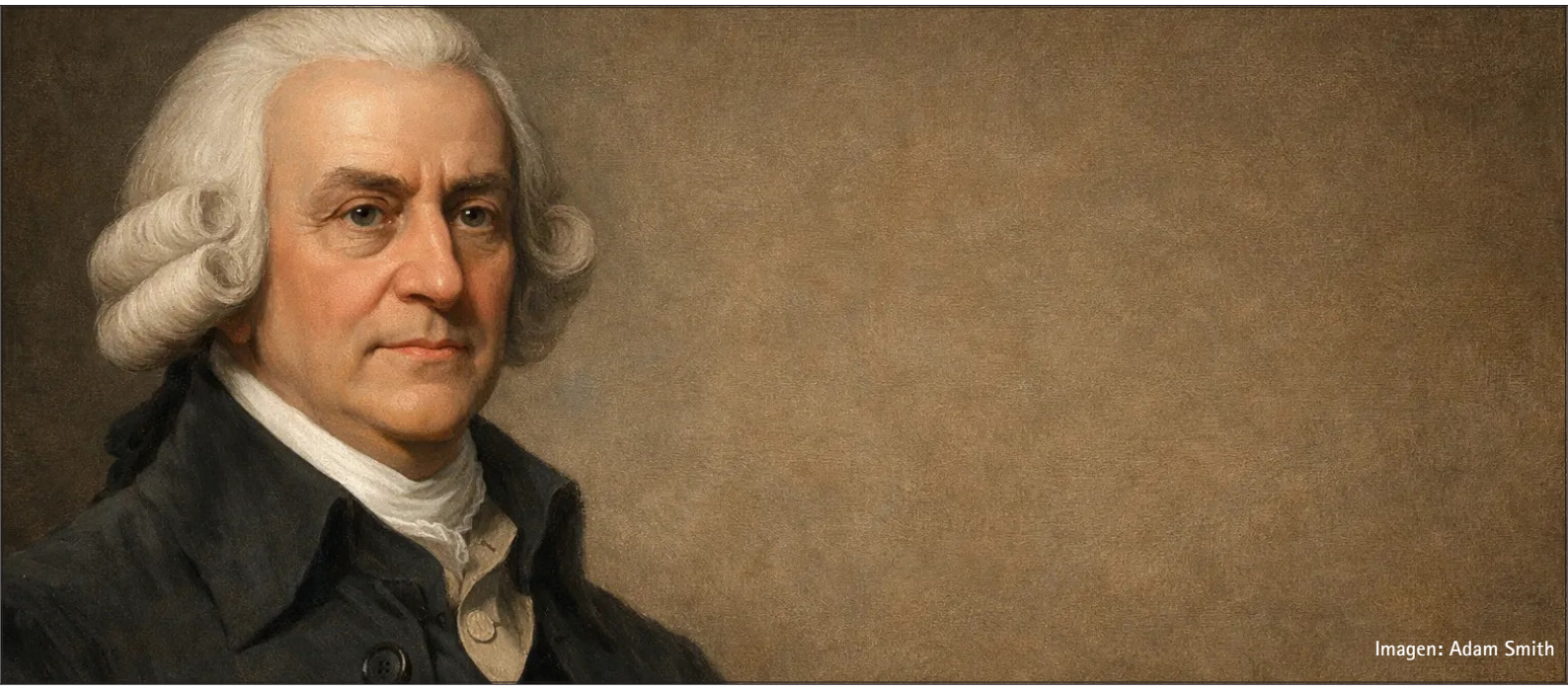


Imagen: Adam Smith

Introducción

En 2026 se han cumplido 250 años de la publicación, el 9 de marzo de 1776, de la primera edición de *Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la Riqueza de las Naciones*. Pese al tiempo transcurrido desde la obra emblemática de Adam Smith, la actualidad de muchos de sus planteamientos merece atención, acentuada entre otras razones, pero no exclusivamente, por la revitalización de las formulaciones de la "doctrina mercantil" – el proteccionismo de las grandes potencias de los siglos XVII y XVIII – en los tiempos recientes del siglo XXI. La defensa del libre comercio por parte de Adam Smith como vía más adecuada para la prosperidad – la Riqueza de las Naciones – vuelve a tener interés, tanto como principio general referido al interior de los países como asimismo a las relaciones entre naciones, con especial referencia a las que pugnan por la hegemonía. Pero las más de mil páginas de *La Riqueza de las Naciones* contienen otras muchas formulaciones que, pese al tiempo transcurrido, siguen teniendo fértiles lecturas en la actualidad, claras en los principios y ricas en los matices. Resumiremos en este texto diez de los muchos mensajes que, en mi opinión, vale la pena retener/recuperar.

Uno: Productividad, prosperidad y bienestar: algunas lecciones básicas especialmente para Europa

El indicador esbozado desde las primeras líneas para concretar la noción de Riqueza de las Naciones apela al volumen de bienes y servicios que una sociedad puede poner a disposición de sus miembros, en promedio, es decir, algo similar al PIB per cápita. Rápidamente Smith presenta los dos grandes factores de que depende: por un lado, la "capacidad, destreza y habilidad" con que se aplica el trabajo, es decir, algo parecido a lo que hoy denominamos productividad del trabajo, y por otra parte la proporción entre los que trabajan y el conjunto de la población, la tasa de participación o actividad. Y, asimismo de forma inmediata, resalta cómo el primero de esos factores – la productividad – es el más importante, y lo ilustra con un argumento interesante: las sociedades con más alta productividad pueden, gracias a ella, atender a aquellos de sus integrantes "demasiado viejos, demasiado jóvenes, demasiado enfermos". El Informe Draghi (2024), como el de Buti et al. (2026), al examinar los problemas de Europa insisten en que la necesidad de mejorar en el comportamiento de una productividad que se está quedando rezagada respecto a la de Estados Unidos no es sólo por motivos "economicistas" sino asimismo como condición para poder seguir manteniendo el estado del bienestar que tan a menudo se presenta como "seña de identidad" del modelo europeo, frente a otros alternativos en varios continentes. No hay pues contraposición entre reconocer que Europa tiene un serio problema de rezago en competitividad - y que su driver fundamental es la mejora de la productividad – y la apuesta por los mecanismos de protección social que denominamos estado del bienestar. Como anticipaba Adam Smith hace 250 años, un buen comportamiento de la competitividad/productividad es su pre-requisito. Dicho de otra forma, es insensato contraponer una formulación económica con un enfoque social del modelo europeo, bien al contrario, la solidez y sostenibilidad de éste dependen críticamente de recuperar posiciones en productividad y competitividad.

Dos: mercados eficientes amplios, ¡empezando por los internos!

Smith presenta un argumento ya tradicional acerca de la división del trabajo como fuente de ganancias de productividad, que se desliza rápidamente hacia cómo la posibilidad de implementar unas adecuadas pautas de especialización o división del trabajo tiene como factor limitativo la dimensión del mercado. El corolario es el papel crucial de ampliar las dimensiones de los mercados relevantes como mecanismo para potenciar las ganancias de productividad que propicien avances en prosperidad. Y ello se aplica tanto a la eliminación de trabas internas a los países (como las que existían en el siglo XVIII y con diversos formatos no acaban de desaparecer) como a la importancia en Europa de completar el teórico "mercado único interior" (tema en el que insisten el Informe Letta y los planteamientos nominales de la Comisión Europea en la "Brújula de la Competitividad", para afrontar trabas administrativas y regulatorias equivalentes en la práctica a elevados aranceles internos). En el marco de los debates acerca de las respuestas europeas a la escalada arancelaria cabe insistir en el papel de "sacar todo el partido" del potencial del mercado europeo cuyo aprovechamiento sigue lastrado por una miríada de regulaciones, restricciones y trabas que impiden su eficaz funcionamiento. Y, por supuesto, como el papel del comercio internacional que se encuentra en los últimos tiempos sujeto a nuevos obstáculos y fragmentaciones, en las que interactúan la economía y la geopolítica, y que suponen asimismo costes similares a los que Smith aspiraba a eliminar hace un cuarto de milenio.

Tres: objetivos de la Economía Política: el papel de la libertad y los incentivos (mano invisible)

Al principio del libro IV Adam Smith explicita lo que considera los dos objetivos de la Economía Política: primero, "conseguir un ingreso o subsistencia abundantes para el pueblo" y, en una crucial matización añade: *"o más precisamente que el pueblo pueda conseguir ese ingreso o subsistencia por sí mismo"*; siendo

el segundo "proporcionar al estado o comunidad un ingreso suficiente para pagar los servicios públicos". Para el primer objetivo es esencial el papel de la libertad y los incentivos adecuados mientras que, para el segundo, como se comenta más adelante, destaca el papel de lo que hoy llamamos "calidad institucional".

En el sector privado, Adam Smith resalta el papel de la libertad para buscar los mejores resultados, para dirigir los recursos hacia el mayor valor argumentando que ello es lo que, como en muchos otros casos, conduce por una mano invisible a los mejores intereses para la sociedad. Aunque la única referencia explícita a ese término en *La Riqueza de las Naciones* tiene lugar en el contexto del actualizado debate sobre medidas proteccionistas, para argumentar que, si a los empresarios les interesa, según sus cuentas, invertir en la economía nacional en vez de en el extranjero, no haría falta que nadie les obligase a ello. Pero Smith presenta esa explícita referencia a la mano invisible como una situación en la que "como en otros muchos casos" los incentivos individuales conducen a los mejores intereses para la sociedad "con más efectividad que cuando directamente trata de promoverlos". Y resumiendo su argumento básico en favor del libre comercio y en contra de las restricciones proteccionistas insiste en que el intervencionismo mercantilista/proteccionista es "inútil o perjudicial" y argumenta: "Si la producción nacional puede llegar al mercado tan barata como la extranjera, es evidente que la intervención es inútil. Si no puede hacerlo, será generalmente perjudicial".

Cuatro: ¿por qué es tan difícil ser liberal?

En el marco de esta discusión, Smith desliza una de las críticas más severas al intervencionismo/dirigismo: "el político que pretenda dirigir a las personas privadas sobre la forma en que deben invertir sus capitales no solo se carga a sí mismo con la preocupación más innecesaria sino que asume una autoridad que no debería ser delegada…en ninguna persona, en ningún consejo… y que en ningún sitio es más peligrosa que cuando está en las manos de (alguien) tan insensato y presuntuoso como para fantasear que es realmente capaz de ejercerla". Cada uno podrá poner nombre y apellidos a la admonición de Adam Smith, pero su mensaje tiene sentido a ambos lados del Atlántico y del Pacífico, a pocos o muchos kilómetros de distancia, en



Imagen: Coalbrookdale de noche, pintura al óleo del artista inglés Philip James de Loutherbourg.

temas de comercio internacional u otros muy diversos ámbitos de regulaciones e intervenciones. Es un claro anticipo de la crítica de Hayek-Mises acerca de la complejidad/imposibilidad del cálculo económico sin precios/mercados. Formula así un desafío abierto a la vanidad del gobernante, a la arrogancia que ya fustigaba en la *Teoría de los Sentimientos Morales* al advertir el gran peligro de los líderes obsesionados con eliminar todas las obstrucciones y contrapesos que se oponen a la ejecución de su voluntad.

Asimismo Smith destaca cómo en el escenario de los debates existe una clara y dura penalización de la defensa de la libertad y la oposición a los monopolios/regulaciones/intervenciones: "si se les opone, y aún más si tiene suficiente poder para desbaratar sus planes, entonces ni la honradez más acrisolada, ni el rango más prominente, ni los más grandes servicios a la comunidad podrán protegerlo de las agresiones y los ataques más infames, los insultos a su persona y en ocasiones hasta los verdaderos peligros derivados de la ira insolente de monopolistas furiosos y frustrados".

Cinco: libre comercio... con pragmatismo

La defensa del libre comercio por parte de Adam Smith admite matices. Presenta lo que para él serían dos casos claros, ambos de actualidad, y otros dos debatibles. Los dos primeros son, por una parte, los derivados de consideraciones de "seguridad" y defensa (términos que aparecen en bastantes decenas de ocasiones en el libro) presentando como positivas las Leyes de Navegación – y, por otro lado, las medidas que se limiten a equiparar a las mercancías importadas con los gravámenes que recaen sobre las nacionales. Los otros dos casos en que sería discutible la posibilidad de trabas a las importaciones son, por un lado, las argumentaciones denominadas de "protección a la industria naciente", para dar oportunidad a actividades incipientes que podrían verse arrasadas si tuviesen que competir desde el primer momento en pie de absoluta igualdad con otras más consolidadas, más rodadas en la "curva de aprendizaje" (Smith anticipa la crítica de que la protección transitoria apelando a ese argumento puede enquistarse y generar unos "intereses creados" que dificulten su reversión y perpetúen interesadas ineficiencias); y, por otro lado, las medidas de "represalias", apuntando a que debería ser suficiente la amenaza creíble de implementarlas sin que, normalmente, tuviese que "llegar la sangre al río".

Adicionalmente, el capítulo 8 del Libro IV – incorporado en la 3ª edición en 1784 - es asimismo de actualidad: explica cómo a pesar de que los principios del mercantilismo/proteccionismo van en la línea de favorecer exportaciones y limitar importaciones, puede haber situaciones en que el objetivo final en términos de poder aconseje lo contrario, restringiendo algunas exportaciones que podrían servir para que "el rival" progrese, como sucede actualmente con las tierras raras cuya venta al exterior China limita, o con los microchips de última generación cuyas exportaciones a China son limitadas por Estados Unidos. La otra cara de la moneda serían las facilidades a las importaciones críticas/esenciales para el progreso de las actividades nacionales: los planteamientos de Europa para asegurar suministros estratégicos convertidos de forma creciente en ingredientes de eventuales chantajes o coerciones serían una clara manifestación del pragmatismo necesario para afrontar estos delicados aspectos.

Seis: *Managed trade* entre potencias que pugnan por la hegemonía

El análisis de Smith acerca de la importancia de resistir las tentaciones proteccionistas no se limita a formulaciones generales acerca de las ineficiencias y distorsiones que esas medidas generan, sino que, además, en otro aspecto es plenamente aplicable a la actualidad: dedica un capítulo especial (especialmente largo, el 3 del libro IV) a las medidas excepcionales impuestas a aquellos países con los que "se supone que la balanza comercial es desfavorable". Los planteamientos de 1776 referidos a la rivalidad entre Francia e Inglaterra son llamativamente extrapolables a los de 2026 referidos a China y Estados Unidos, con los desequilibrios comerciales entre esas potencias explícitamente utilizados como argumentos en las recientes medidas proteccionistas.

Adam Smith observa cómo en círculos influyentes los argumentos en favor del comercio parecen disiparse

cuando los saldos comerciales dejan de ser equilibrados, especialmente desde la perspectiva de los países en los que aparecen déficits. Recordando cómo los aranceles anunciados en abril de 2025 se fijaron de facto en proporción a los déficits bilaterales de Estados Unidos con cada país, y asimismo la insistencia en el saldo con China, releer hoy las argumentaciones de Smith es interesante. Tiene especial vigencia la forma en que fustiga el planteamiento del comercio como "juego de suma cero" en que un país solo podría obtener ganancias si otro experimentase correlativas pérdidas: "se ha intentado que cada nación contemple con envidia la prosperidad de cualquiera de las naciones con las que comercia, y que considere a ese beneficio como su propia pérdida. El comercio que debería ser entre las naciones como entre los individuos…un lazo de unión y amistad, se ha vuelto un campo fértil para la animosidad y la enemistad". Un recordatorio especialmente útil cuando constatamos cómo en los últimos tiempos estamos pasando de un "relato" de la economía global en que las interconexiones eran una fuente de fértiles intereses compartidos a otro en que esas interdependencias (comerciales, en minerales, energía, tecnología, microchips, etc.) se ven como "armas" que aprovechar para amenazar/debilitar a los antes socios y ahora rivales. No debemos olvidar que si se pasa de una concepción del comercio como "juego de suma positiva" (ganancias potenciales para todos) a otra de "juego de suma cero" (uno gana solo a expensas de otro), la siguiente fase es acabar en políticas/represalias que conducen a un "juego de suma negativa" con pérdidas para todos.

Recientemente está resurgiendo la preocupación por los "desequilibrios externos globales" (saldos positivos o negativos de magnitud al alza en diversos países) aunque los análisis al respecto (FMI, 2026, entre otros) resaltan cómo sus causas de fondo radican en problemas internos (insuficiencia de ahorro doméstico en Estados Unidos, distorsiones en asignaciones de recursos en China, problema de productividad/competitividad y asignación de ahorro a inversión en la UE) de modo que tratar de afrontar los "síntomas" de los saldos exteriores (solo) con políticas comerciales estaría "distrayendo" de las soluciones de los problemas de fondo, que quedarían sin afrontar ni resolver.

Siete: papel del sector público

Vinculándose la obra de Adam Smith a la defensa del papel de los mercados frente a las intervenciones públicas, tal vez sorprenda que, de las cinco partes que componen *La Riqueza de las Naciones*, la más extensa sea la dedicada al sector público: el Libro V ocupa el 28,6 % del texto (en la detallada cuantificación que proporciona Schumpeter) con un amplio tratamiento de gastos, ingresos y endeudamiento públicos.

Las motivaciones para compromisos públicos en la



Imagen: Seminario con Juan Tugores, 16 de octubre de 2026 en Barcelona

provisión de bienes y servicios incluyen no solo las tradicionales referencias a la defensa, administración de justicia y orden público, sino que incluye asimismo las obras públicas que facilitan la actividad, así como una amplia argumentación para el gasto público en educación, no solo de las élites – como era usual en su época – sino asimismo una formación para "el pueblo llano" en todas "las parroquias y distritos", adelantándose a las nociones actuales de "inclusividad". Pero esta relación más amplia de lo que habitualmente se asocia al liberalismo de Smith se ve modulada por una sección al final del "listado" en que insiste en la importancia de que los beneficios de muchas de esas medidas tienen un componente "general" pero asimismo más directo para algunos ciudadanos, usuarios directos de los servicios públicos, y que deberían contribuir a su financiación por vías de tasas o lo que hoy denominamos "copagos" - o los peajes en el caso de vías públicas - de forma muy extensiva y aplicable a casi todo el espectro de actividades del sector público. Argumentar acerca del papel del Estado en suministrar bienes y servicios no implica en modo alguno un "gratis total" sino más bien un realista recordatorio de que "nada es gratis" y que allegar los recursos para su financiación requiere participación de los beneficiarios y no sólo apelar a la "caja común".

Ocho: endeudamiento público, ¿un mal necesario/evitable?

Smith asume, con resignación, la necesidad, en situaciones de emergencia, de apelar a déficits públicos con el subsiguiente endeudamiento, pero es claro respecto a su causa más importante: la incapacidad política de aprovechar las situaciones de (relativa) bonanza para restablecer la solvencia de las finanzas públicas. De forma muy expresiva resume: "la falta de frugalidad en tiempos de paz impone la necesidad de contraer deudas en tiempos de guerra", pero asimismo constata las resistencias a restablecer la estabilidad presupuestaria cuando se normaliza la situación (la "insuficiente consolidación de la deuda en buenos momentos" a la que se refiere el BIS, 2026) y las frecuentes apelaciones a "acontecimientos que exigen un gasto extraordinario". Smith desliza el argumento – asimismo de actualidad – de la importancia de reponer los márgenes de maniobra para poder afrontar situaciones realmente delicadas. En un mundo en que los poderes públicos siempre encuentran coartadas para seguir incrementando los déficits y el endeudamiento, el mensaje de Smith es una importante moraleja a tener presente.

Nueve: calidad institucional

Las formulaciones modernas acerca del papel de la calidad de las instituciones como factor de competitividad y prosperidad tienen una elocuente formulación en *La Riqueza de las Naciones*: "el comercio y la industria rara vez florecen durante mucho tiempo en un estado que no disfruta de una administración regular de la justicia, donde el pueblo no se siente seguro en la posesión de sus propiedades, donde el cumplimiento de los contratos no está amparado por la ley…". Esta explícita valorización de la confianza la presenta como base no solo del crédito en las transacciones privadas sino asimismo del crédito público a que periódicamente apela el estado. Poco más que añadir…

Diez: Principios claros, matices pragmáticos

La Riqueza de las Naciones es una extensa obra, tan clara en sus principios o ideas-fuerza como rica en sus matices de adecuaciones a las complejidades del mundo real. Es clara en los elementos clave de la respuesta a la pregunta acerca de cuál es la "naturaleza y las causas de la riqueza (o no) de las naciones", destacando el papel de las ganancias de productividad que propician las innovaciones tecnológicas que permiten una creciente especialización y división del trabajo, resaltando cómo los mercados amplios y sin trabas permiten sacar el mejor partido de esas ganancias, y remarcando cómo la libertad de iniciativas con adecuados incentivos permite transformar las actuaciones individuales en mejoras para el conjunto de la sociedad. Y es elocuente acerca de los lastres y efectos contraproducentes que generan planteamientos regulatorios con pretensiones de omnisciencia y asimismo acerca de cómo las restricciones interesadas de la competencia acaban

generando disfunciones. Tal vez sea más que un juego de palabras afirmar que uno de sus mensajes es que lo contrario de "competencia" no es solo monopolio/regulaciones sino simplemente propiciar y fomentar la "incompetencia".

Pero asimismo *La Riqueza de las Naciones* es muy rica en los matices derivados de aplicar los principios a las complejidades del mundo real. Rodrik (2025) califica a Smith como pragmático, Viner (1927) resalta cómo la "transición" entre el Smith de 1759 (Teoría de los Sentimientos Morales) al de 1776 es hacerle más ponderado respecto a cómo las ideas generales requieren modulaciones para encajar con las realidades, con los datos. Smith tiene claros los principios y los expresa con fuerza, criticando las formulaciones contrarias que tenían y siguen teniendo gran peso y presencia (mercantilismos, autoritarismos con pretensiones de omnisciencia, crony capitalism) con un estilo que Blaug ha llegado a denominar "refrescantemente cínico".

Epílogo

El pragmatismo de Adam Smith es precisamente lo que ratifica la fuerza de sus principios. "Crudo realismo, lúcido pragmatismo" sería, a mi entender, una adecuada síntesis de *La Riqueza de las Naciones* y, dicho sea de paso, una guía exigible a la labor de los economistas.

En conclusión, el tiempo no pasa en balde, por supuesto, pero para entender muchos de los problemas de 2026, tenemos en *La Riqueza de las Naciones* enriquecedoras inspiraciones. Y tal vez la frase final de la obra (referida a un contexto muy diferente) marque el entorno en que articular hoy nuestros planteamientos, respondiendo a la necesidad de "ajustar ideas y planes a la mediocridad real de las circunstancias".

Cronología

1723: nace en Kirkcaldy, Escocia.
1737: inicia estudios en la Universidad de Glasgow, en el ámbito de Filosofía Moral, bajo el magisterio de Francis Hutcheson.
1740-1746: estudios de postgrado en Balliol College, Oxford.
1748-1751: docencia en Edimburgo, donde conoce a David Hume, con quien traba amistad.
1751-1763: profesor de la Universidad de Glasgow, inicialmente de Lógica y desde 1752 de Filosofía Moral.
1759: publica *La Teoría de los Sentimientos Morales*, con gran éxito (6 ediciones en vida del autor).
1762: Doctor en Leyes por la Universidad de Glasgow.
1764-1766: Charles Townshend, Chancellor del Exchequer, lo contrata como tutor de su hijastro Henry Scott, duque de Buccleuch, con el que viaja por Francia y Suiza, relacionándose con Voltaire, Franklin, Quesnay, Diderot, D'Alembert y Turgot.
1766: regresa a Kirkcaldy, donde trabaja en lo que será *La Riqueza de las Naciones*.
1776: primera edición de *La Riqueza de las Naciones*, con gran éxito, que propicia nuevas ediciones (hasta la quinta en vida de Adam Smith).
1778: es nombrado director de las Aduanas de Edimburgo, cargo que mantuvo hasta su muerte
1787-1789: rector honorífico de la Universidad de Glasgow.
1790: fallece en Edimburgo.
1795: publicación póstuma de sus *Ensayos filosóficos*, por Dugald Stewart, a partir de los pocos manuscritos que no ordenó quemar antes de morir.

Para saber más

Las dos obras clásicas de Adam Smith disponen de traducciones entre las que cabe señalar:

Smith, Adam (1759), *Teoría de los Sentimientos Morales*, Alianza editorial, traducción C. Rodríguez Braun, 2013; edición original 1759.

Smith, Adam (1776), *La Riqueza de las Naciones*, Alianza editorial, traducción C. Rodríguez Braun, 2005, edición original 1776.

Los estudios preliminares en ambas ediciones del

profesor Rodríguez Braun contienen asimismo referencias a bibliografía adecuada de cada una de esas obras.

Los manuales de historia del pensamiento económico contienen capítulos y referencias a las aportaciones de Adam Smith, así como a estudios valorativos de sus aportaciones. Cabe destacar:

Blaug, M. (1973), *La Teoría Económica en Retrospección*, editorial Luis Miracle, 1973, edición en inglés Cambridge University Press, 1962.

Schumpeter, J.A. (1996), *Historia del Análisis Económico*, Ed. Ariel, 1996, traducción de la edición en inglés G. Allen & Unwin, 1955.

Entre las valoraciones de la obra de Smith cabe resaltar dos textos muy diferentes, controvertidos e interesantes:

Viner, Jacob (1927), "Adam Smith and Laissez Faire", *The Journal of Political Economy*, vol. 35, n.2, abril 1927, https://www.jstor.org/stable/1823421?seq=1.

Rodrik, D. (2025), *What the Mercantilist Got Right, mimeo*, Harvard University, mayo 2025, https://drodrik.scholars.harvard.edu/sites/g/files/omnuum7106/files/2025-06/What%20the%20Mercantilists%20Got%20Right_0.pdf

De los temas tratados en este texto, algunas formulaciones actuales de las cuestiones ya planteadas por Adam Smith:

a) Sobre el papel de la productividad como fundamento de la riqueza de las naciones, con especial aplicación a los retos para Europa:

Draghi, M. (2024), *The Future of European Competitiveness*, Comisión Europea, septiembre 2024, https://commission.europa.eu/topics/competitiveness/draghi-report_en

Buti, M.; Corsetti, G. y Peychev, A. (ed.) (2026), *Reconfiguring Europe in a Fractured Global Economy*, The 2026 EMU-Lab Florence Report, European University Institute, https://cadmus.eui.eu/server/api/core/bitstreams/832b1243-485f-4687-9eca-ea737510fbb4/content

b) Sobre las trabas al mercado interior europeo y las eventuales ganancias de superarlas:

Bernasconi, R. et al. (2026, enero). «What is the untapped potential of the EU Single Market?». European Central Bank [en línea]. Disponible en: https://www.ecb.europa.eu/press/economic-bulletin/articles/2026/html/ecb.ebart202508_01~2e71d52829.en.html

c) Sobre los desequilibrios de balanzas de pagos:

FMI (2026), "Amid Rising Imbalances, the Case for Rebalancing - External Sector Report 2026", julio 2026, https://www.imf.org/en/publications/esr/issues/2026/07/30/external-sector-report-2026?cid=bl-com-ESREA2026001

d) Sobre la resistencia a la reducción de los déficits públicos:

Bank for International Settlements (2026), *Annual Economic Report 2026*, junio 2026, https://www.bis.org/publ/arpdf/ar2026e.htm (capítulo 2)

ISSN: 2696-712X

Síguenos en

hola@clubtocqueville.com
www.clubtocqueville.com

El Club Tocqueville no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.

© Club Tocqueville y los autores.